

8 de junio 1987

Según John Buchanan

# 1.100 muertos costaría a EE UU la invasión de Nicaragua

8-6-87

RAFAEL MORENO

WASHINGTON, 8 (EFE) — La invasión de Nicaragua costaría a Estados Unidos 1.100 muertos y cerca de 12.000 millones de dólares, pero en dos semanas lograría el control de todas las ciudades importantes, según un militar norteamericano.

El teniente coronel retirado John Buchanan, experto en la elaboración de planes de invasión, declaró a EFE que Nicaragua no sería un segundo Vietnam, pero que el Pentágono tendría que mantener en el país a 14.000 soldados durante cuatro años.

El plan de invasión, que aparece este mes en la revista *The Defense Monitor*, señala que el asalto necesitaría 50.000 soldados estadounidenses, más de 60 buques de guerra, entre ellos dos portaaviones, y una brigada motorizada que invadiría Nicaragua por el norte.

Buchanan dijo que altos militares del Departamento de Defensa confirmaron que su estudio, que especifica un programa detallado y las unidades que participarían, está muy cerca de los planes de contingencia del Pentágono.

El militar retirado agregó que ha presentado el plan a los sandinistas, quienes coincidieron en que, después de 15 días de combate, abandonarían la lucha para regresar a las montañas y volver a la guerra de guerrillas.

Además del aspecto militar, el plan considera pieza clave para el éxito que EEUU invierta unos 4.000 millones de dólares en ayuda económica para reconstruir el país, una vez logrado el control del territorio.

Buchanan estima que la invasión tendría

una reacción contraproducente en Latinoamérica y que aumentaría la posibilidad de revoluciones comunistas en el hemisferio.

La invasión, según Buchanan, sería una acción violenta y rapidísima, precedida de un reconocimiento desde satélites, y con una estación de radio emitiendo desde un buque en español.

Tres días antes del día-D, cazabombarderos con base en portaaviones y Honduras destruirían la aviación sandinista, mientras que comandos especiales infiltrados realizarían operaciones de sabotaje.

El día-D se iniciaría con escuadrones delta, que secuestrarían y asesinarían a los líderes sandinistas.

A continuación, dos batallones de Ranger ocuparían el aeropuerto de Puerto Hueté y aviones del transporte C-141 trasladarían una división.

En el norte, soldados con vehículos blindados invadirían Nicaragua por la carretera panamericana, y dos grupos anfibios de infantes de marina desembarcarían en Corinto (Pacífico) y Bluefield (Atlántico), apoyados por dos portaaviones.

El asalto hacia Managua se realizaría por noroeste, explicó Buchanan.

Se bloquearía la ciudad, especialmente el suministro de agua y comida, y en dos semanas capitularía, aseguró el militar norteamericano.

El papel de los contras, según el experto, se limitaría al control de la zona noreste de Nicaragua, donde viven las comunidades indígenas.

Los cálculos de bajas en los primeros 15 días de invasión, según las estadísticas de Vietnam y otras acciones parecidas, fijan que

EE.UU tendría 410 muertos y 2.650 heridos, y los sandinistas 5.350 bajas mortales y cerca de 11.000 heridos.

Una vez controladas las ciudades más importantes del país, el Pentágono renovaría sus fuerzas con tropas de refresco, sellaría la frontera sur para evitar una evacuación hacia Costa Rica, y combatiría las guerrillas.

Buchanan dijo que la táctica sandinista, una vez pasado el primer asalto, sería la de crear comandos autónomos en las montañas que, con las enseñanzas de la lucha contra Somoza, sabotearían a los norteamericanos.

En los 15 días después del día-D, EE.UU tendría una baja de 200 muertos en acción y 1.325 heridos, mientras que los sandinistas sufrirían 1.400 muertos y 2.800 heridos.

La tercera fase de la invasión consistiría en extender el control a todo el territorio e iniciar una sistemática limpieza de las guerrillas con la ayuda de los contras.

Las tropas estadounidenses, según Buchanan, utilizarían ultramodernos sistemas infrarrojos y electrónicos para detectar los comandos en las montañas, a la vez que bloquearían los accesos por tierra y mar para evitar suministros a los sandinistas.

En los dos años siguientes, Estados Unidos tendría que mantener en este país una fuerza de 14.000 hombres, con escuadrones de helicópteros de ataque y de transporte, en permanente alerta contra posibles atentados.

El balance final de la invasión ascendería a 1.100 muertos y 6.000 heridos estadounidenses, 9.000 muertos y 17.000 heridos sandinistas, mientras que la cifra de heridos y muertos civiles sería cinco veces más.